

más que, por amigos, han de excusar que no figuren en la breve relación que como ejemplo se expone. Formaban la terna, a la hora de abrir plaza, José Ramón Pérez Acevedo, quien dio la bienvenida y expuso, con brevedad de palabra y mucho sentimiento, lo que se celebraba, lo que vendría en adelante, y lo que la Casa espera del evento. Tomás Gismera recorrió las calles de la memoria de la Casa, y como setenta y cinco años son mucho, y para mucho dan, cedió turno a ese otro roble que puebla los caminos de alcarrias, campiñas y serranías, José Antonio Suárez de Puga, alzado en heredero simbólico de los Layna, Ochaíta, García Sanz o Gil Montero. Su parla fácil, su gesto serio, y ese saberse parte importante de la Casa, lo hacen crecerse ante quienes lo escucharon con deleitosa complacencia preludivando más festejos, recordando su paso por aquel Madrid de mitad del siglo XX. A la hora de los brindis, con vinos de Mondéjar remitidos por Eusebio Mariscal, la fiesta continuaba.

– Se trajo Avelino González, el viernes día 4, a Brihuega metida en los bolsillos. Para presentarnos una de esas facetas que a veces nos pasan desapercibidas y tan necesarias son en nuestros días, de gentes de buena voluntad, a veces anónimas y otras con nombres y apellidos. Las fundaciones sociales. Decir que el debate por él dirigido fue admirable y el público asistente lo escuchaba complacido, es decir poco. La amenidad de los intervinientes, Braulio Carlés por el Centro de Refugiados ACCEM, Mario Calvo en nombre de "Apadrina un árbol", Charo Hernández por la Fundación Hercesa, Oscar González por Gran Europa, Emilio Pinto de O'Belén y Julio Nuño, de Proyecto Hombre, nos hicieron pensar que, cuando la sociedad ofrece su mano, una hora es poco plazo para dedicarles nuestro aplauso.

– La docta sapiencia de Javier Borobia, moderador el día 8 en otra de esas mesas que, por variedad temática tanto tienen que enseñar, nos trajo a dos de los grandes eruditos en folclore provincial, José Ramón López de los Mozos y José Antonio Alonso. El investigador de las botargas y el cantautor de nuestras serranías. Se llegó a respirar el aire serrano, cuando los enmascarados de Almiruete parecía que estaban apunto de aparecer por alguna de las puertas del salón de actos, con sus cencerros a la cintura, por escuchar aquella canción que tanto eco tiene por esta nuestra tierra: "dejemos a un lado todos los problemas, ya llegó la fiesta, sea enhorabuena". Que Guadalajara, con ruido de cencerros, ha dejado de ser una tierra de silencio. La Casa de Guadalajara también.

– La cocina, la gastronomía, los buenos guisanderos de la provincia, y quienes presumen de conocer esa gastronomía que tanto llena, se citaron, de la mano de Javier del Castillo, el día 11. El escenario del Cardenal Mendoza se convirtió en una improvisada muestra de aromas serranos, ya que el cocinero, Jesús Velasco, llegaba de Atienza, previo paso por su Amparito Roca de Guadalajara. También Juan Antonio Martínez Gómez-Gordo cantó las excelencias de aquellas serranías, que tienen las mejores aguas para guisar las judías de Pozancos; y los mejores vientos para que empujen a las ollas las perdicés y codornices, a juicio de Juan Antonio Díaz, otro de los intervinientes. Y el mejor tomillo con el que